

LA ARMADA DE HERNAN CORTÉS EN TENOCHTITLAN

(Extraído y adaptado de la obra "Hernán Cortés". Autor Mario Hernández Sánchez-Barba. PP 97-109. Ediciones Quorum, 1987)

Una de las facetas del gran genio que fue Cortés, y entre las menos recordadas normalmente, fue su amplia y certera visión de todo lo marítimo y naval, desde lo táctico a lo estratégico y en el más complejo sentido de la palabra.

Faceta que empleó en uno de sus objetivos: la conquista de Tenochtitlán, capital del imperio Mexica habitado por los Aztecas. Para ello, entre otras acciones, envió a Jamaica un barco para comprar caballos, y comenzó a preparar una armada de bergantines para que actuasen en la laguna, con objeto de reducir el aprovisionamiento de Tenochtitlan dominando las riberas. La laguna era un sistema de lagos que cubría una buena superficie del valle de México. La ciudad de Tenochtitlan se encontraba en esa laguna, rodeada por agua. El carpintero Martín López y sus ayudantes llevaron a cabo la construcción de catorce bergantines en la ciudad de Tlaxcallan, para ser después transportados por piezas hasta la laguna.

Por otro lado, Cuauhtémoc asumió el poder de Tenochtitlan en 1520, un año antes de la toma de esa ciudad por Hernán Cortés. Será, por tanto, el antagonista del español. El plan de Cortés consistía en cercar Tenochtitlan, después de haber ido tomando uno a uno los pueblos y núcleos estratégicos del Anahuac. El Anáhuac era la región de los lagos centrales que fue asiento de la capital azteca. La primera conquista tenía que ser Texcoco para contar con una base naval y fue ocupada sin lucha.

A la dificultad de la construcción de los bergantines se unió la de su traslado a la laguna de Texcoco, por tierra, teniéndose que abrir una gran zanja llena de agua y forrada de madera por donde transportarlos más de ocho leguas, unos 45km, con la ayuda de unos ocho mil indios y una fuerte escolta para prevenir sorpresas. Esta zanja fue una obra de ingeniería hecha en cincuenta días, interviniendo cuatrocientos mil hombres, a razón de ocho mil cada día. Al finalizar esa obra verdaderamente faraónica, las 14 embarcaciones fueron botadas y alistadas en la citada laguna el 28 de abril de 1521. Los bergantines, bajo el mando directo de Cortés, disponían cada uno de cañones, escopetas y ballestas.

El defensor, Cuauhtémoc, era un digno rival que estuvo dispuesto a morir antes que entregar la ciudad sagrada de sus mayores. Cortés era más partidario de la negociación que de la maniobra y prefería ésta al choque, aunque cuando comprendió que el enemigo estaba dispuesto a defenderse hasta la muerte, no dudó en practicar una guerra total.

La primera victoria importante fue ganada en la laguna. Desde allí se efectuó la primera penetración en Tenochtitlan, advirtiéndose ya claramente hasta qué punto alcanzaba la determinación de los tenochcas, que lucharon con total desprecio de la muerte, con la valentía de hombres que tenían la guerra como profesión. Muchos españoles fueron hechos prisioneros y sacrificados en el gran teocalli. El 13 de agosto lanzó Cortés el último ataque de aquel sitio que había durado tres meses y medio de continuo guerrear.

Una ofensiva final terminó con la resistencia, viéndose obligado Cuauhtemoc y muchos indios a huir en canoas e incluso a nado. Pero fue apresado y llevado ante Cortés. Este le recibió con los máximos honores correspondientes a su categoría. El fiero Cuauhtemoc quitó a Cortés el puñal que llevaba en el ciño, diciéndole: *Ya yo he hecho todo mi poder para defender a mí y a los míos... y pues vos podéis agora hacer de mí lo que quisiéredes, matadme, que es lo mejor.* Cortés lo consoló y le dio muy buenas palabras y esperanzas de vida y señorío. Le subió a una azotea, rogándole mandase a los suyos que se rindiesen. Así lo hizo y le obedecieron, dejando las armas en cuanto le vieron.

Hernán Cortés se dispuso a establecer el gobierno en el extenso país que había conquistado. Para ello, primero planificó un programa de exploración e integración del territorio y después diseñó un Estado, para lo cual, necesitó del reconocimiento por parte del rey de sus méritos en la cristalización de la integración y fundación de un nuevo reino español en América.

En una de las cartas de relación que Hernán Cortés envió al Rey Carlos I, propuso al rey que el país que había conquistado -México- se llamara *Nueva España del Mar Océano*, por lo que, dice textualmente: - yo he visto y comprendido acerca de la similitud que toda esta tierra tiene a España, así en la fertilidad como en la grandeza y fríos que en ella hace, y en otras muchas cosas que la equipara a ella.

Capitán de Navío Eduardo Bernal González-Villegas, IHCN, Radio 5 Todo noticias

Resumen.

Una de las facetas del gran genio que fue Hernán Cortés, y entre las menos recordadas normalmente, fue su amplia y certera visión de todo lo marítimo y naval, desde lo táctico a lo estratégico. Faceta que empleó en uno de sus objetivos: la conquista de Tenochtitlán, capital del imperio Mexica habitado por los Aztecas.